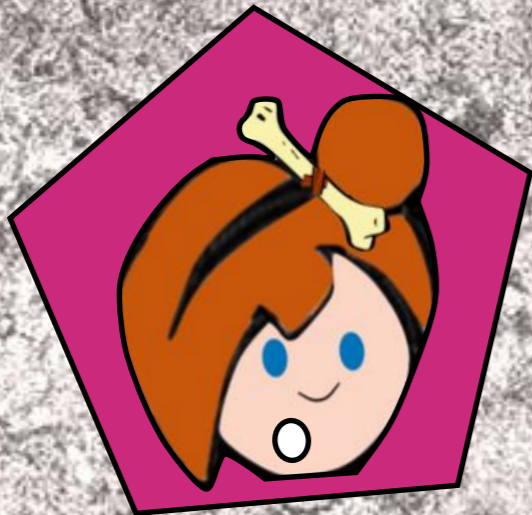


TITO BUSTILLO
CENTRO DE ARTE RUPESTRE

Lasca y Pedernal encienden fuego



Lasca y Pedernal son dos niños que viven en la Asturias primitiva, durante la Edad de Piedra. No saben lo que es un avión o un smartphone ¡Ni falta que les hace! Durante el Paleolítico las tareas importantes son la pesca, la caza y la recolección. Gracias a sus aventuras, aprendemos cómo era la vida en el pasado.



Hoy es un día especial para el clan.

¡Los adultos han conseguido cazar un mamut!

Es un animal tan grande que necesitan toda la ayuda posible para poder traerlo al campamento, así que los artesanos de la piedra y el hueso dejan sus tareas y acuden al territorio de caza para ayudar. Lasca y Pedernal quieren participar con los adultos en el asunto del mamut, pero la chamana, que es una anciana muy sabia a quien todo el mundo obedece, tiene otra tarea preparada para ellos.



¡Qué fastidio! Vigilar el fuego de la hoguera es una tarea aburrida. Se imaginan al resto del clan viajando alegremente, cantando canciones y contando historias por el camino, mientras ellos pasan las horas mirando las llamas y pensando en su mala suerte.

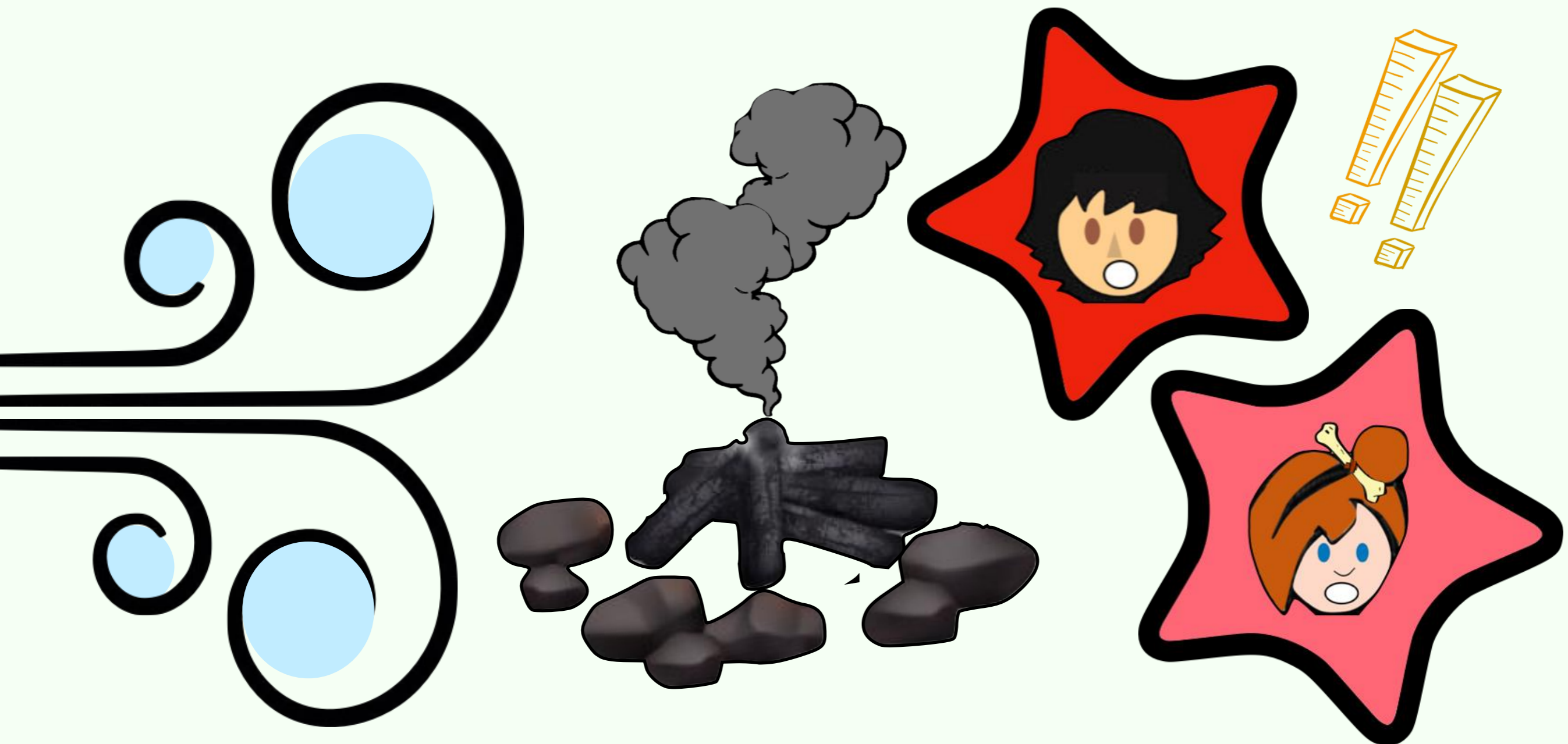


De pronto, sin previo aviso, ¡un vendaval!

El viento sopla furioso dentro de la cueva y... **¡apaga el fuego de la hoguera!** Lasca y Pedernal se quedan con la boca abierta de la sorpresa y se miran horrorizados.

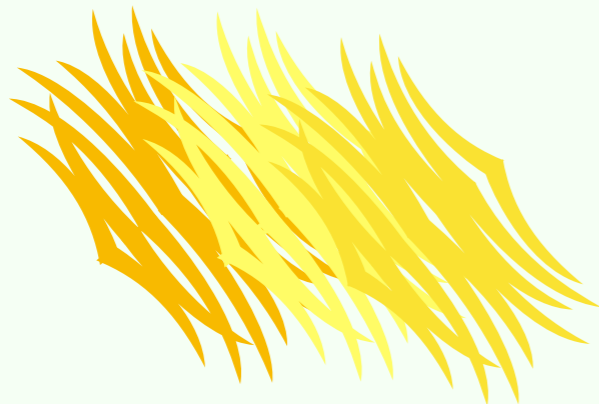
-¡Oh, no! ¡Ahora sí que estamos perdidos!- le dice Lasca a Pedernal-. La chamana no nos perdonará si al regresar ve que se ha apagado la hoguera. ¿Qué podemos hacer?

-Sólo hay una forma de remediarlo, Lasca- responde Pedernal-. Tenemos que volver a encenderlo.

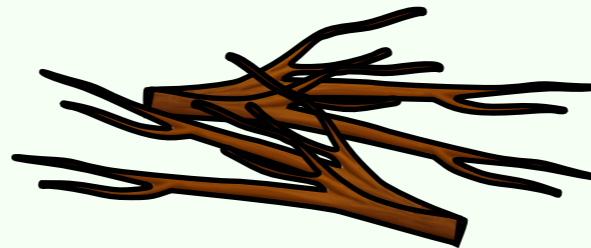


Encender fuego no es tarea fácil en la Prehistoria. Faltan todavía muuuchos años para que alguien invente las cerillas o los encendedores. Lasca y Pedernal ni siquiera se imaginan que tales cosas puedan llegar a existir, así que se preparan para hacer fuego de la forma que ellos conocen. Necesitan varias cosas:

hierba seca



ramitas



leña



piedras de sílex



hongos yesqueros



Primero van al bosque para recoger palos y madera. Escogen ramas secas, porque si están demasiado húmedas no arderán bien. También van muy atentos buscando el hongo yesquero.

El hongo yesquero es un tipo de seta que crece en los árboles. Su corteza es inflamable y esponjosa. Cuando está muy seca, cualquier chispa que caiga sobre ella puede llegar a hacer llama. ¡Los hongos yesqueros son muy apreciados en la Prehistoria!



Vuelven a la entrada de la cueva con todos los materiales recogidos bajo el brazo. Los extienden en el suelo y con mucho cuidado preparan la base de la hoguera.

Primero ponen piedras en círculo para que el fuego, cuando esté encendido, no pueda extenderse. ¡Sería peligroso y podría provocar un incendio!

Después colocan las ramitas más finas y secas en la base, entre la hierba seca y el hongo yesquero. Para encender el fuego tienen que conseguir que alguna chispa salte sobre el hongo y lo quememe. **¡Necesitan las piedras que hacen chispas!**



En el poblado, buscan las piedras de sílex que guardan los artesanos para hacer herramientas y puntas de azagaya. El sílex es una roca muy dura, tanto que si la haces chocar con otra roca, produce chispas. **¡Justo lo que necesitan para encender la hoguera!**

Lasca y Pedernal entrechocan las piedras de sílex con toda la fuerza de sus manos intentando que el roce provoque chispas. Los niños golpean y golpean (a este golpear de piedras se le llama “percusión”). De vez en cuando salta alguna chispa, pero sale descontrolada y se apaga en el aire. No consiguen que ninguna caiga sobre la yesca y sus fuerzas se agotan.

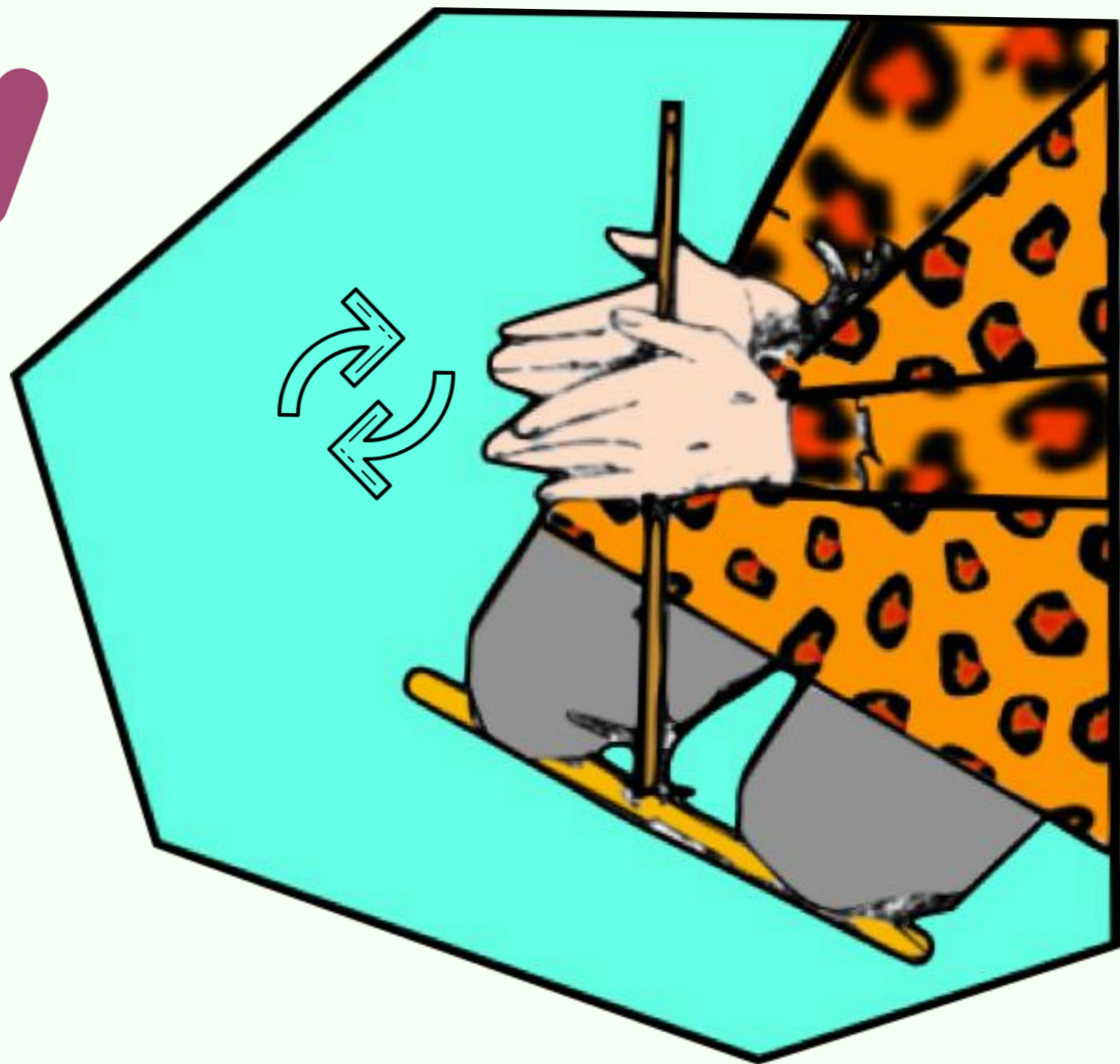


-No hay manera, Lasca -dice Pedernal abatido-. Está claro que nuestros brazos no tienen la fuerza suficiente ni sabemos dirigir la chispa a la hoguera como hacen los adultos. Tenemos que pensar otro sistema.

Los niños se quedan concentrados pensando en otras formas de hacer fuego que han visto a los mayores. Saben que a veces se puede conseguir fuego frotando dos palos de madera. Es un método cansado y lento, pero no les queda más remedio que intentarlo.

Lasca es la primera en probar. Coge un trozo de madera y lo coloca en el suelo, sujetándolo bajo las rodillas para que no se escape. Coge también un palo corto de avellano y lo clava ligeramente en la madera. Después, hace girar el palo entre sus manos, muy rápido.

Pedernal la imita.



La vara de avellano y la madera, al contacto, generan calor.

Si consiguen que la madera se caliente lo suficiente conseguirán formar brasa.

Este sistema se llama “fricción”.

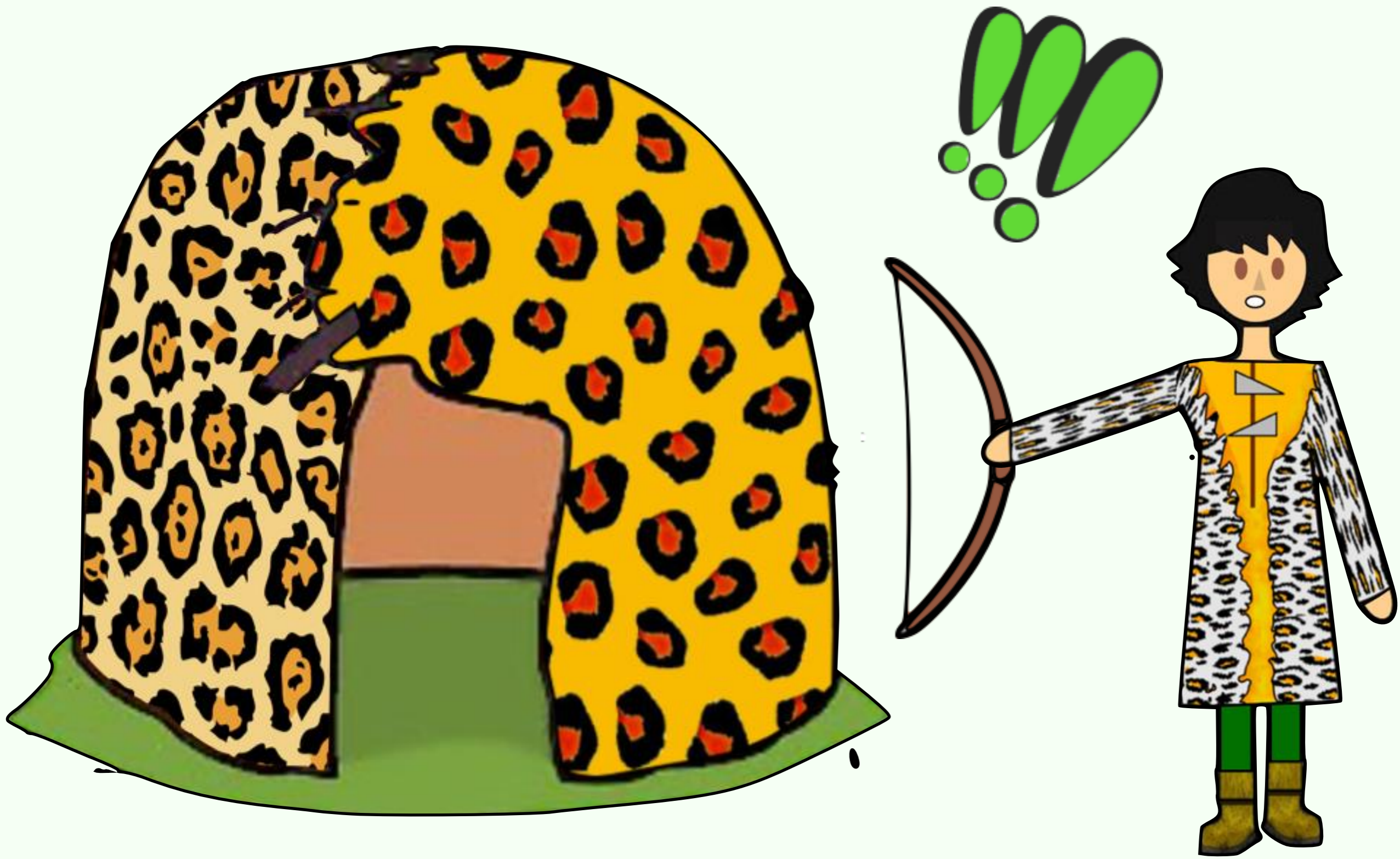
Al cabo de un rato, la madera empieza a ponerse negra y el aire huele a quemado, pero aún no se ve brasa y ellos ya están agotados. Tienen las manos rojas y magulladas de tanto frotar la madera.

-Es imposible, Pedernal -se lamenta Lasca-. No tenemos la resistencia necesaria para aguantar hasta que las maderas hagan brasa. ¡Si al menos tuviésemos una herramienta además de nuestras manos para frotar el palo más rápido!



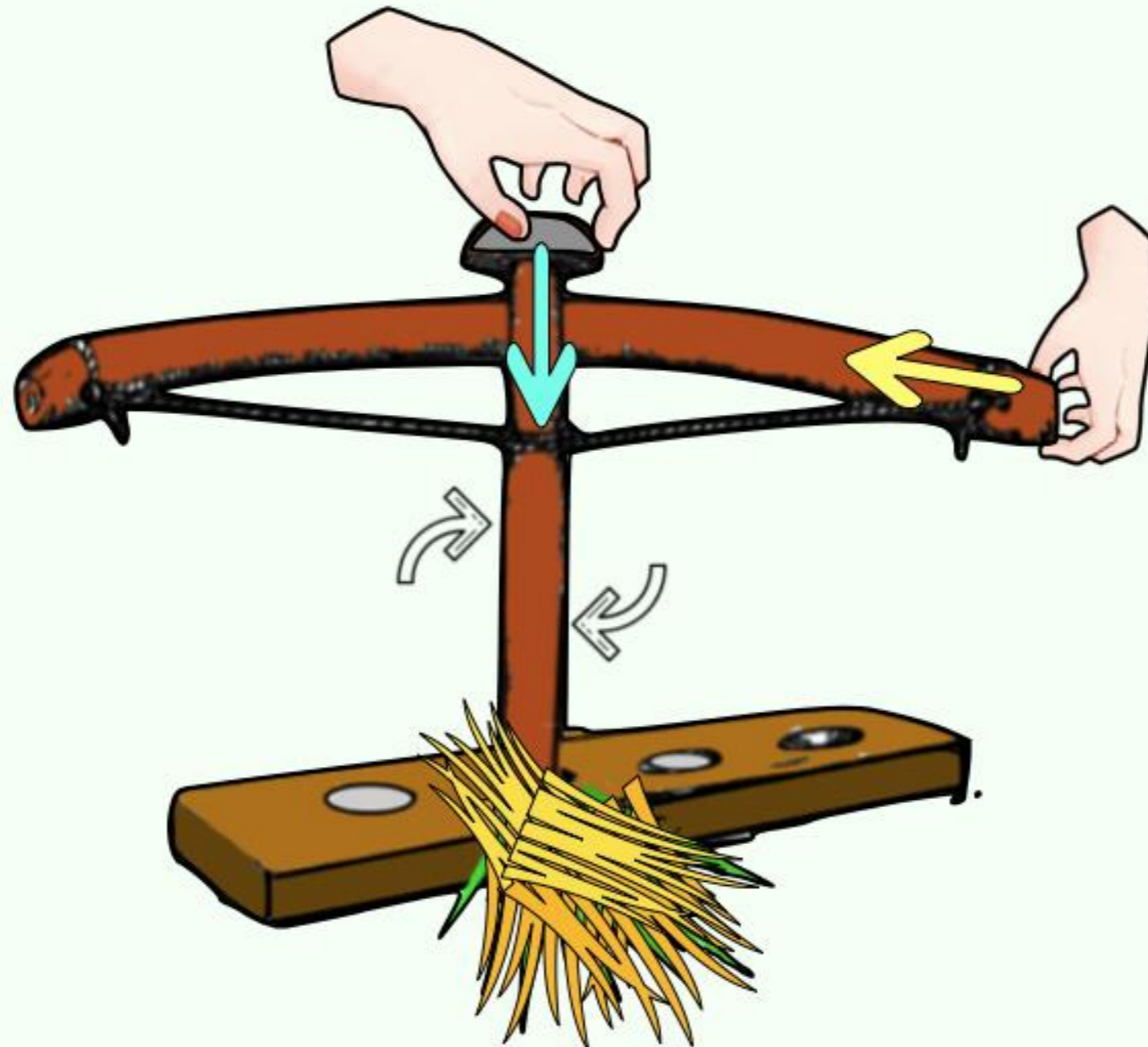
Pedernal la escucha. ¡Una idea le viene a la cabeza! Sale a la carrera hacia el poblado sin decir palabra y regresa al instante con algo en la mano.

-Mira Lasca, ¡el arco de madera! Lo he tomado prestado de una tienda. Con este invento podremos aguantar frotando las maderas hasta que den brasa.



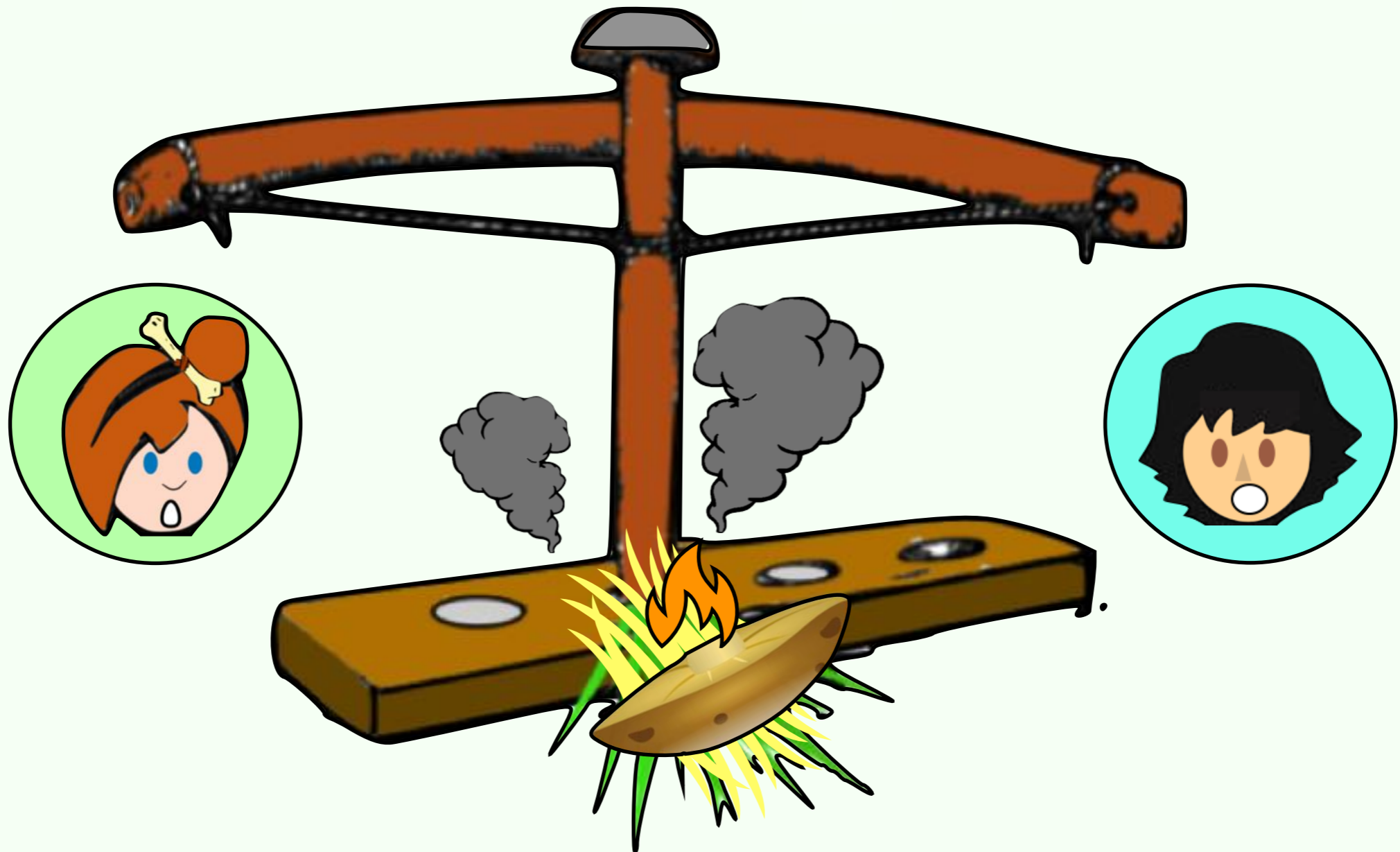
El arco de madera se utiliza así:

- La cuerda del arco se enrolla una vuelta alrededor del palo.
- Se coloca una piedra, hueso o concha en la parte superior del palo y así permite presionar hacia abajo con mas fuerza sin que las manos sufran.
- Al mover el arco adelante y atrás con la otra mano, el palo gira a gran velocidad, produciendo una fricción que provoca el calor necesario para hacer brasa.



Pedernal hace girar el arco de madera y el palo gira a toda velocidad. Pronto empieza a oler a quemado y puede verse un hilo de humo saliendo de la madera. Lasca, que está muy atenta, va poniendo trozos de hongo yesquero casi debajo del palo, esperando que pronto el calor lo haga entrar en combustión y arder.

¡Y así ocurre al cabo de un rato!



Uno de los trozos de yesca se ha prendido y se consume lentamente. Con mucho cuidado, Lasca lo traslada hasta la hoguera y lo coloca entre la hierba seca, soplando suavemente para que la brasa se avive. No tarda demasiado en pasar a la hierba, y pronto en la hoguera comienzan a formarse pequeñas llamas.



Poco a poco van alimentando el fuego. Primero con pequeñas ramitas y con troncos más grandes después. ¡Qué grandes se ven las llamas ahora! Todos los esfuerzos han merecido la pena y los niños bailan contentos alrededor de la hoguera.



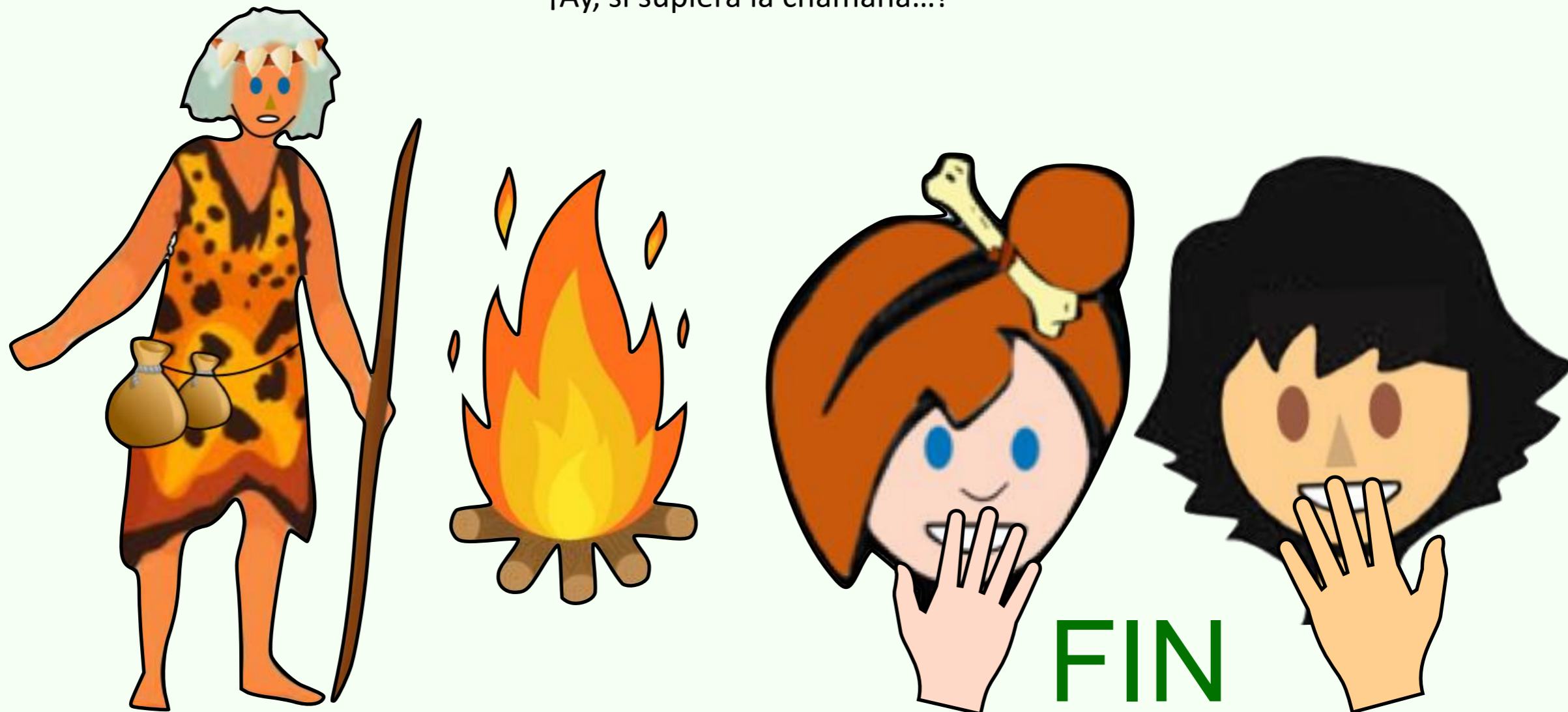
Lasca y Pedernal pasan el resto del día cuidando el fuego y al atardecer las llamas de la hoguera son altas y luminosas.

Desde la entrada de la cueva ven regresar a las gentes del clan. Llegan de buen humor cargados de carne, pieles, huesos y colmillos de mamut. Todos buscan el calor de la hoguera, también la chamana.

-Habéis cumplido muy bien vuestra tarea -les dice-. Mantener el fuego del clan es muy importante. ¡Nunca hay que permitir que se apague!

Lasca y Pedernal se miran uno al otro y se les escapa la risa por lo bajo.

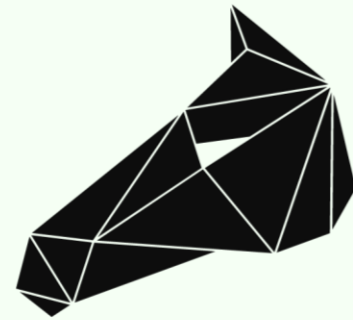
¡Ay, si supiera la chamana...!



Puedes leer otras historias sobre Lasca y Pedernal aquí:

[Lasca y Pedernal en busca de la cueva pintada](#)

[Lasca y Pedernal salen de caza](#)



TITO BUSTILLO
CENTRO DE ARTE RUPESTRE

#TitoBustilloEnCasa



facebook.com/CARTitoBustillo/



twitter.com/CARTitoBustillo



youtube.com/user/centrotitobustillo



www.centrotitobustillo.com/